

AMENAZAS COTIDIANAS EN LA EXPERIENCIA DE MUJERES QUE HABITAN EN ASENTAMIENTOS INFORMALES DE COPIAPÓ, CHILE

Katherine Campos-Knothe ^{1,2*}

1. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

2. Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), Santiago, Chile.

RESUMEN

El aumento de los asentamientos informales en Chile junto a la identificación de más de 399 asentamientos ubicados en zonas de riesgo, revela un panorama preocupante y un llamado a complejizar la mirada sobre la situación de este grupo de población. Este trabajo me permite argumentar que las personas que habitan en este tipo de asentamientos, además de estar expuestos a amenazas del entorno, se enfrentan también a amenazas de menor escala, que he trabajado desde la noción de 'amenazas cotidianas'. El objetivo de este artículo es analizar cuáles y cómo son las amenazas cotidianas que afectan la experiencia de vivir en 'campamentos', un tipo de asentamiento informal en Chile, desde la perspectiva de mujeres que habitan en tres asentamientos de la ciudad de Copiapó (norte de Chile). La metodología empleada fue de tipo cualitativa, trabajando principalmente con entrevistas biográficas. Dentro de los hallazgos, se destaca que aquellos eventos que analizo desde la noción de 'amenazas cotidianas' refieren a sucesos que las participantes denominan 'peligros'. Estas 'amenazas cotidianas' pueden ser categorizadas como amenazas naturales, amenazas antrópicas, amenazas a la salud y momentos difíciles, y están estrechamente vinculadas con sus condiciones socio materiales de vida en contexto de campamento.

PALABRAS CLAVES

Amenazas cotidianas; Riesgo de desastre; Asentamientos Informales; Campamentos; Mujeres; Chile

EVERYDAY HAZARDS IN THE EXPERIENCE OF WOMEN WHO INHABIT INFORMAL SETTLEMENTS IN COPIAPÓ, CHILE

ABSTRACT

The increase of informal settlements in Chile, along with the identification of over 399 settlements located in risk zones, depicts a concerning picture and emphasizes the importance of understanding the situation of resident groups more thoroughly. Considering this context, I argue that individuals living in informal settlements not only confront hazards related to their geographical location but also small-scale hazards, which I have explored through the concept of 'everyday hazards'. This article examines the nature of the everyday hazards and their impact on the experience of women living in informal settlements in the city of Copiapó (northern Chile). The methodology employed was qualitative, primarily using life-history interviews. The findings highlight that the participants called and identified everyday hazards as 'dangers.' The 'everyday hazards' could be classified as natural hazards, anthropogenic hazards, health hazards, and 'difficult moments', and are closely tied to their socio-material living conditions.

KEYWORDS

Everyday hazards; Disaster risk; Informal settlements; Campamentos; Women; Chile

*Autora de correspondencia: kvcampos@uc.cl

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.184>

RECIBIDO

19 de mayo de 2024

ACEPTADO

13 de septiembre de 2024

PUBLICADO

1 de enero de 2025

Formato cita

Recomendada (APA):

Campos-Knothe, K. (2025). Amenazas cotidianas en la experiencia de mujeres que habitan en asentamientos informales de Copiapó, Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 163-177. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.184>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, se estima que existen cientos de millones de pobres urbanos viviendo en condiciones precarias (UN, 2014), cuyo grupo de población sería más susceptibles de ser impactado negativamente por amenazas naturales o antrópicas, dadas las condiciones de habitabilidad inseguras o inadecuadas en las que desarrollan sus vidas (Tipple, 2005; Paidakaki, 2012; Williams et al, 2019; Ilesanmi & Mgbemena, 2015). No existe un concepto único para retratar la situación de grupos de población que viven en condiciones de habitabilidad precarias, siendo la más usada la denominación de asentamientos informales o precarios, barrios marginales o el uso del anglicismo *slum* para incluir bajo esta gran categoría a aquellos asentamientos con viviendas de materialidad precaria, sin acceso adecuado a servicios básicos e inseguridad de la tenencia (Henández & Kellet, 2012).

A nivel regional, en América Latina la situación de los asentamientos informales se caracteriza por la falta de acceso a servicios y equipamientos básicos, así como por la ocupación de áreas más expuestas a riesgos, siendo un éste un desafío transversal en la región, donde el número absoluto de personas viviendo en estas condiciones se ha mantenido desde los años 1990 (Sandoval & Sarmiento, 2018).

En el caso de Chile, estos asentamientos han existido históricamente (Jirón, 2012; Pino & Ojeda, 2013). En sus inicios, se les denominó como 'poblaciones callampas' para identificar los primeros cinturones de pobreza alrededor de las ciudades (Jirón, 2012; Matus, 2017). A largo del tiempo, estas formas de habitar han tomado diferentes nombres, pero desde los años setenta hasta el presente el concepto 'campamento' es el más utilizado para identificar asentamientos donde habitan familias sin autorización legal, que edifican sus viviendas a través de sistemas de auto construcción, usualmente con una materialidad precaria y que carecen de acceso convencional a servicios básicos (Jirón, 2012).

En la política habitacional un campamento se define como un asentamiento de ocho o más hogares que habitan en viviendas precarias que se encuentran agrupadas y contiguas, que no poseen tenencia regular del terreno que ocupan y carecen al menos de uno de los tres servicios básicos, vale decir, agua potable, electricidad y alcantarillado (MINVU, 2022). Los campamentos se han convertido en una expresión icónica de la informalidad en Chile, pero no son los únicos, pues existirían otras manifestaciones de informalidad habitacional en el país como se señala en el Informe de Derechos Humanos en Chile del año 2013 (INDH, 2013).

Las cifras oficiales indican que el aumento de los campamentos en Chile no ha cesado. Desde el Catastro del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) del año 2011 el gobierno de Chile no había actualizado la cifra de estos asentamientos y, hasta el año 2019, intervino a través del hoy llamado Programa de Asentamientos Precarios sólo en campamentos que eran parte de ese catastro original. Lo cierto es que cifras de organizaciones no gubernamentales auguraban un avance de esta realidad. La actualización del Catastro del MINVU (MINVU, 2020), indica que entre el 2011 y el 2019-2020 (años de actualización) los campamentos en Chile crecieron en un 22%, lo que equivale a 145 asentamientos nuevos en casi 10 años.

La región con más campamentos en Chile sigue siendo la Región de Valparaíso, pero gran parte de este aumento se ha producido en regiones del norte del país, concentrándose principalmente en las regiones de Antofagasta y de Atacama (MINVU, 2020). En la Figura 1 se presenta un mapa de Chile con la cantidad de campamentos por región según cifras del Catastro MINVU 2022 (MINVU, 2022), resaltando en un recuadro rojo lo que corresponde a la Región de Atacama, cuya capital es la comuna de Copiapó. Llama la atención que, en el caso de Atacama, especialmente de la comuna de Copiapó, el aumento de campamentos ha sido notorio a posterior de los aluviones que afectaron a la región en el año 2015. Como lo muestra la Tabla 1, en la región de Atacama los asentamientos y su población aumentaron a posterior de los aluviones del año 2015, lo que es posible de visualizar al complementar las cifras oficiales del catastro MINVU con actualizaciones de la ONG TECHO-Chile de las que hay registro.

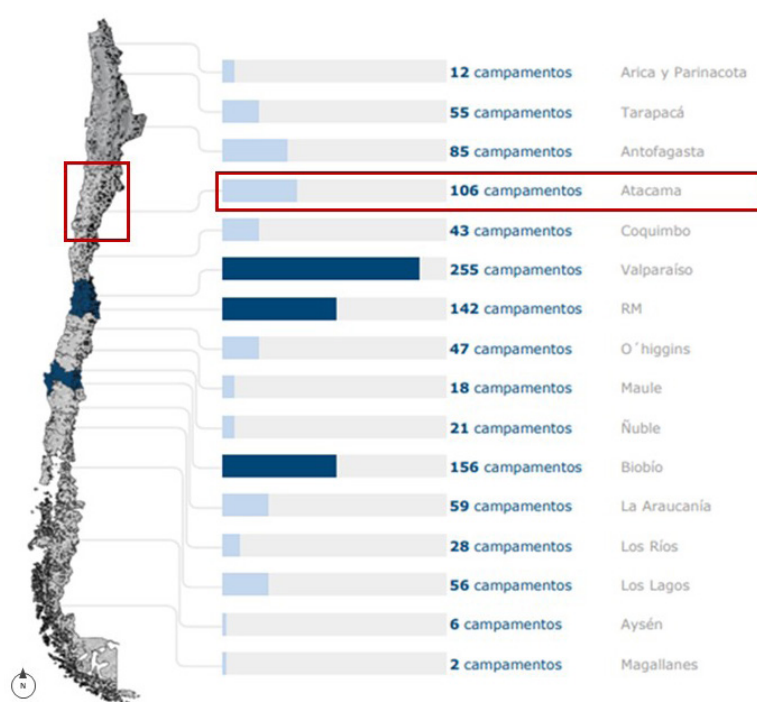


Figura 1. Mapa de Chile y distribución de cantidad de campamentos por región
Fuente: Extraído de Catastro Campamentos 2022, MINVU 2022.

Región de Atacama	2011	2013	2016	2017	Catastro MINVU 2019	Catastro MINVU 2022
Campamentos	27	37	45	62	73	106
Familias	1128	2217	2582	3095	4648	5463

Tabla 1. Variación en Cantidad de Campamentos en Región de Atacama según cifras disponibles

Fuente: Autora, 2025, extraído de Informe Actualización Catastro 2017, TECHO-Chile; e información Catastro Nacional de Campamentos Minvu 2019 (MINVU, 2020; 2022).

Entre el año 2021 y 2023 desarrollé mi trabajo de campo en tres campamentos de la ciudad de Copiapó, llamados por sus habitantes como El Toqui, Lomitas II y Nueva Etapa Colonias Extranjeras. Estos campamentos se asentaron en la parte alta de la ciudad de Copiapó entre fines del año 2015 y el año 2016, conformándose inicialmente por grupos de vecinos que vivían en condición de 'allegados'- como lo llaman las personas-, en viviendas de las poblaciones aledañas a los terrenos baldíos que fueron tomados, o bien, personas que arrendaban en esas poblaciones o sectores cercanos y que no pudieron seguir pagando el arriendo, ya fuera por aumento del precio de arriendo, por cesantía o por disminución de los ingresos del hogar. El Toqui es un campamento que cuenta con 26 familias, Lomitas II con 91 familias y el campamento Nueva Etapa Colonias Extranjeras con 60 familias, estos tres campamentos están ubicados fuera del límite urbano definido por el instrumento de planificación territorial comunal (Plan Regulador Comunal). Pero, a pesar de compartir estas características y de estar todos ubicados en la parte alta de la ciudad, el emplazamiento de cada asentamiento genera diversos escenarios en materia de riesgos y posibilidades de solución habitacional (Centro de Estudios Territoriales, 2021).

Estos tres asentamientos se conformaron en terrenos baldíos ubicados hacia los cerros, y que eran utilizados como vertederos clandestinos, donde el proceso de conformación de estos asentamientos fue bastante similar. A los grupos que originalmente se habían organizado, se fueron progresivamente sumando más personas que comenzaron a llegar cuando se divulgó el proceso de "toma" de los terrenos, por lo que se organizaron listas de espera con criterios de priorización que definía cada grupo. Cuando se definieron los sitios de cada familia, se acordó un plazo para iniciar la construcción y para que las personas ocuparan de forma efectiva los sitios, si esos plazos no se cumplían, avanzaba la asignación a la lista de espera. Así, a medida que se desocupaban sitios, se fueron integrando nuevas familias a lo largo del tiempo que no eran parte de los grupos que originalmente habían organizado el proceso de 'toma'. Como indicaba, los tres

asentamientos se ubicaron en la parte alta de la ciudad, pero en sectores diferentes, que tienen vías de acceso por calles distintas y distanciadas entre sí, como se aprecia en la Figura 2.

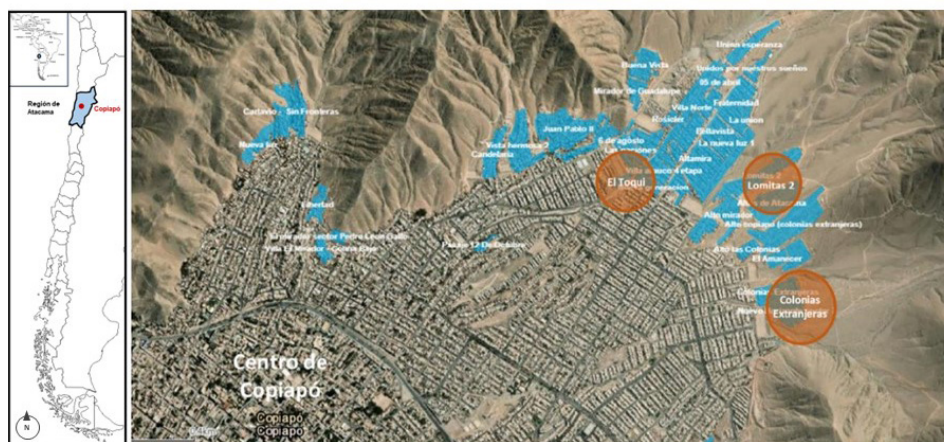


Figura 2. Identificación de zonas donde están ubicados los campamentos El Toqui, Lomitas 2 y Nueva Etapa Colonias Extranjeras, comuna de Copiapó

Fuente: Autora, 2025, adaptada de Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021 TECHO-Chile. En: <https://ceschile.org/catastro/>

La investigación que he desarrollado busca comprender cómo se experimenta el riesgo de desastre desde la perspectiva de quienes habitan en campamentos. Para esto he venido utilizando como herramienta analítica el concepto de 'amenazas cotidianas' (Walters & Gaillard, 2014; Bull-Kamanga et al, 2003) con el objetivo de conocer cuáles son las amenazas más prominentes para las personas que habitan en campamentos y cómo hacen frente a estas amenazas. En esa línea, este artículo tiene por objetivo presentar hallazgos de mi investigación doctoral respecto a cuáles y cómo son aquellas amenazas cotidianas que afectan, impactan y rodean la experiencia de vivir en campamento.

En las siguientes secciones presento, en primer lugar, las referencias teóricas desde donde he trabajado el concepto de amenazas cotidianas. Luego describo la metodología desarrollada, seguida de la presentación de los hallazgos, para cerrar con una discusión y conclusión.

REFERENCIAS TEÓRICAS

En los estudios sobre desastres se ha tendido a abordar la relación entre desastres y vida cotidiana con el fin de subrayar que el riesgo de desastre se construye desde las condiciones de vida cotidiana en sí mismas y, por lo tanto, el desastre no ocurre de forma extraordinaria y desligado de cómo viven los grupos humanos (Hewitt, 1996). En esta línea, Wisner et al (2004, p.4) enfatizaron que los grupos de población con una calidad de vida precaria viven tragedias o emergencias a diario, por lo que no se deben separar los desastres de la vida cotidiana, pues la vulnerabilidad se construye desde las condiciones en las que se desarrolla la propia existencia. Estos antecedentes son relevantes, pero el reconocimiento de eventos que actuarían a nivel microsocial con un nivel de impacto circunscrito a la vida cotidiana, o, mejor dicho, en el ámbito doméstico, es relativamente reciente. Este tipo de eventos son lo que trabajo aquí bajo la noción de 'amenazas cotidianas' (*everyday hazards*) (Walters & Gaillard, 2014; Bull-Kamanga et al, 2003). Con esto no quiero decir que eventos de mediana o gran escala no afecten la vida cotidiana, por supuesto que lo hacen y generan disrupción en el curso de la vida de las personas, sin embargo, considero que las amenazas cotidianas permiten destacar eventos que impactan la vida cotidiana de un grupo acotado de personas agrupadas en un nivel doméstico o del hogar, sin generar disrupción en un espacio colectivo mayor.

Tierney (2019) indica que desde la sociología de los desastres se ha distinguido tres grandes tipos de eventos las 'emergencias', los 'desastres' y las 'catástrofes' (2019, p.5) cuyas diferencias se asocian, por ejemplo, con el alcance espacial, la severidad de los impactos, qué entidades públicas o privadas responden y cómo responden, y los desafíos de recuperación. Sin embargo, algunos investigadores han propuesto la necesidad de diferenciar entre desastres, desastres de mediana o pequeña escala y amenazas cotidianas (Walters & Gaillard, 2014; Bull-Kamanga et al, 2003).

Por su parte, Bull-Kamanga et al (2003) en un trabajo de síntesis de las discusiones realizadas en un workshop sobre la relación ente desastres y desarrollo urbano en África, resaltan la necesidad de distinguir los distintos tipos de amenazas a las cuales están expuestas las personas. Para Bull-Kamanga et al (2003) el reconocimiento de las amenazas cotidianas es importante para entender las dinámicas de la población en relación a los grandes desastres y a su capacidad de respuesta y recuperación, sobre todo de la población más vulnerable. En este sentido, los autores cuestionan que la diferenciación entre eventos de desastres y 'no desastres', son factibles de identificar en naciones donde se han reducido las muertes prematuras o discapacidades graves producto de amenazas cotidianas. Un ejemplo de esto, es que existen naciones desarrolladas donde la muerte infantil por enfermedades infecciosas son eventos aislados, mientras que en el caso de África existen aún altas tasas de mortalidad infantil debido a amenazas cotidianas, como enfermedades o accidentes caseros (Bull-Kamanga et al, 2003, p.198). Bajo esta perspectiva, Bull-Kamanga et al (2003) cuestionan que las escalas para diferenciar el impacto de eventos dejan fuera eventos de pequeña escala que pueden ser de alta incidencia o importancia en contextos de naciones en desarrollo y en contextos de precariedad.

Bull-Kamanga et al (2003) distinguen tres tipos de eventos 'desastres', 'pequeños desastres' (*small-disasters*) y 'amenazas cotidianas' (*everyday hazards*), según su naturaleza, frecuencia, escala e impacto total. Al igual que Tierney (2019) se distinguen tres tipos de eventos, pero en Bull-Kamanga et al (2003) se analizan en virtud de 'escalas', el número de víctimas fatales o heridos, mientras que la diferenciación de Tierney (2019) propone criterios cualitativos, aunque resalta que a esta caracterización de eventos se le puede agregar indicadores cuantitativos.

La diferenciación planteada por Tierney (2019) tomando los aportes de Quarantelli (2000) identifica a las 'emergencias' como eventos que se atienden de forma local y conforme a procedimientos de acción estándar para manejar el evento, los recursos de respuestas no son ampliamente afectados y no hay desafíos significativos de recuperación; estas 'emergencias' tienen que ver con eventos como accidentes vehiculares múltiples, incendios a grandes estructuras, entre otros, pero por sobre todo son eventos de impacto localizado, no crean disrupciones a gran escala en un espacio territorial expandido y tienden a ocurrir de forma diaria en grandes áreas urbanas (Tierney, 2019, p.6). En el caso de los 'desastres', son eventos poco comunes, pero de mayor seriedad, pues producen un impacto generalizado y severo, causando víctimas fatales y heridos, así como disrupción a gran escala; la respuesta a estos eventos es multi jurisdiccional, intergubernamental y requieren la activación de planes de gestión de desastres, se produce un daño extenso y pueden ocurrir interrupciones en los servicios de emergencia (2019, p.5). Las 'catástrofes', por otro lado, tienen un impacto devastador a nivel físico y social, implican graves repercusiones para la vida en sociedad, y exceden las capacidades y sistemas de respuesta de las comunidades afectadas, en ese sentido, la respuesta tiende a organizarse desde el nivel gubernamental central, puesto que se asume que las localidades y regiones podrían estar devastadas. En una catástrofe, los sistemas de respuesta se paralizan a nivel local y regional, y los desafíos de recuperación requieren acciones por un tiempo prolongado, pues el proceso de recuperación es lento (Tierney, 2019).

Pero volvamos a la diferenciación que ofrecen Bull-Kamanga et al (2003), quiénes subrayan la importancia de comprender los eventos dentro de un marco integrado que incorpore 'desastres' y 'eventos no desastrosos', donde los desastres estarían ubicados en el extremo de los eventos menos frecuentes, pero de gran impacto para las ciudades. Veamos la distinción que proponen entre desastres, pequeños desastres (*small-disasters*) y amenazas cotidianas (*everyday hazards*).

Desde este marco de análisis, los desastres son generalmente infrecuentes, de gran escala o potencialmente grandes, lo que se relaciona con cifras de 10 o más muertes y/o 100 o más personas gravemente heridas; en cuanto al impacto total, indican que puede tener un impacto catastrófico para un tiempo y espacio definido en países de ingresos medios o bajos, pero en general tienen una baja contribución a la muerte prematura y graves lesiones (Bull-Kamanga et al, 2003, p.199). En cuando a los pequeños desastres, son eventos frecuentes, usualmente estacionales, donde la escala va de 3 a 9 víctimas fatales y 10 o más heridos; el impacto total, puede tener una contribución significativa e incluso, subestimada a la cantidad de muertes prematuras o lesiones de gravedad. Finalmente, los eventos catalogados como amenazas cotidianas, son identificados aquí como eventos de frecuencia diaria, con una escala de afectación de 1 a 2 víctimas fatales y/o

1-9 personas heridas, y respecto al impacto total, los autores indican que, en el caso de las áreas urbanas de África, este tipo de eventos son la principal causa de muertes prematuras y lesiones de gravedad en la población (Bull-Kamanga et al, 2003, p.199).

Es posible evidenciar puntos de disidencia y coincidencia entre la clasificación de eventos propuesta por Bull-Kamanga et al (2003) y Tierney (2019). En el caso de Tierney (2019), se definen las escalas de impacto considerando varios elementos, lo que incluye también los niveles de gobernanza del riesgo que deben actuar, pero en el caso de Bull-Kamanga et al (2013) no se mencionan con claridad esos niveles de gobernanza y la escala está principalmente definida según la cantidad de víctimas fatales o heridos. A pesar de esta diferencia, hay un punto en común en la identificación de eventos según el nivel de disrupción que generan en las sociedades, en especial respecto a lo que Tierney (2019) identifica como 'emergencia' y Bull-Kamanga et al (2003) como 'amenazas cotidianas', pues ambas denominaciones refieren a eventos con frecuencia diaria, impacto localizado y baja disrupción. Ahora bien, respecto a la definición de 'desastres', estos son en Bull-Kamanga et al (2003) los eventos más grandes y de mayor impacto disruptivo en los sistemas sociales, siendo los 'pequeños desastres' eventos de carácter intermedio, con una periodicidad más frecuente y de tipo estacional. Este grado intermedio no queda diferenciado en las escalas identificadas por Tierney (2019) pero, en cambio, identifica un tipo de evento que excede toda experiencia y planificación previa, la catástrofe, poniendo en jaque planes y estrategias de manejo de desastres, pues la disrupción que genera en los sistemas sociales es extensa y devastadora. En general, ambas identificaciones de eventos consideran como parámetro el grado de disrupción que producen en la sociedad y su funcionamiento, donde puedo identificar como unidad de análisis un grupo humano anidado en un nivel territorial específico, pero ¿qué pasa con los eventos que no son disruptivos a nivel de grandes grupos humanos, si no que a nivel del individuo o de un grupo humano muy acotado, como un grupo familiar?

En ese sentido, puedo señalar que el trabajo de Bull-Kamanga et al (2003) resulta un aporte respecto al posicionamiento de las amenazas cotidianas como otra escala de afectación y disrupción en la vida humana. Sin embargo, a pesar de que en un inicio Bull-Kamanga et al (2003) vinculen las amenazas cotidianas con eventos como los accidentes domésticos, en la descripción misma de las amenazas cotidianas y su nivel de disrupción, estos eventos se acercarán más bien a la idea de 'emergencia' que tanto en Quarantelli (2000) como en Tierney (2019) refiere a eventos de impacto localizado a nivel territorial y con una alta frecuencia. El problema con este traslape es que el nivel de impacto o de disrupción, sigue quedando en un nivel que podría identificar como local-comunitario. No obstante, cuando se hace referencia a los accidentes domésticos, por ejemplo, me parece que se alude a otro nivel micro-social, como el hogar y/o el individuo.

En concreto, la caracterización de las amenazas cotidianas se vuelve confusa en Bull-Kamanga et al (2003) y en el detalle se mantiene en un nivel de análisis local-comunitario y considerando la ciudad como criterio espacial. Por lo anterior, este nivel parece estar mejor caracterizado desde la noción 'emergencia' en Tierney (2019). Sin embargo, el trabajo de Bull-Kamanga et al (2003) es relevante pues, como indicaba, posiciona la noción de 'amenaza cotidiana' (*everyday hazards*) de forma explícita en la literatura, proponiendo diferenciar escalas pequeñas o medianas en la comprensión de los desastres, una perspectiva que es compartida por otras investigaciones como Walters & Gaillard (2014) y Gaillard et al (2019). Las amenazas cotidianas constituirían así una escala importante de identificar para lograr capturar aquellas situaciones que, en la práctica de la vida cotidiana de grupos de bajos ingresos o en situación de pobreza, implican un desastre en sus vidas y no hacen más que acentuar su situación de constante emergencia en contraste con otros grupos de la población (Walters & Gaillard, 2014, p.216). Walters & Gaillard (2014) indican que, en situación de marginalidad, el impacto acumulado de los eventos cotidianos tiende a ser mayor que en aquellos desastres de gran escala.

El estudio de las amenazas cotidianas en específico no cuenta con un cuerpo de literatura extenso. Cabe mencionar aquí que el concepto en inglés corresponde a *everyday hazards*, por lo tanto, en la revisión de literatura trabajé bajo esa noción principalmente; y en español, me pareció adecuado traducirlo como amenazas cotidianas, por esa razón utilicé tal denominación. En la literatura, fue posible encontrar investigaciones que diferencian las amenazas cotidianas como eventos importantes en la comprensión de los desastres (Bull-Kamanga et al, 2003; Lin & Chang, 2013; Zweig, 2015), pero sólo algunas investigaciones desarrollan la noción de amenazas

cotidianas y, en específico, logran caracterizar ejemplos concretos que permitan dilucidar las dimensiones de la vida con las que se conectan. En este sentido, el trabajo de Walters & Gaillard (2014) y Gaillard et al (2019) sobre las amenazas cotidianas en la población sin hogar, logra entregar una visión clara de que estas amenazas estarían conectadas con disrupciones en los sistemas de vida de individuos o grupos familiares y que colaboran con aumentar la vulnerabilidad al riesgo de desastres.

El trabajo de Walters & Gaillard (2014) parte de la consideración de que la posibilidad de que un riesgo termine en un desastre es más pronunciada para ciertos grupos, y en este sentido, los grupos marginalizados son más susceptibles de ser afectados. Por esta razón, Walters & Gaillard (2014) resaltan la necesidad de reconocer los diferentes riesgos y amenazas que afectan la vida de las personas que viven en condiciones de marginalidad pues, en estos contextos, el impacto acumulado de los eventos cotidianos tiende a ser mayor que el de los desastres de gran escala, donde los desastres de gran escala constituyen una extensión de los riesgos que viven en lo cotidiano estos grupos de población.

En esta línea, propongo entender las amenazas cotidianas como un entramado complejo de diversos eventos que ocurren en la vida diaria de las personas o grupos familiares, y que resultan en el reforzamiento de las condiciones de precariedad y vulnerabilidad que viven aquellos grupos de la sociedad que habitan en condiciones inadecuadas e inseguras, como es el caso de los campamentos.

Así, la evidencia encontrada en la literatura sobre las 'amenazas cotidianas' me permite indicar que existe un nivel de impacto más pequeño que el local-comunitario. En el trabajo de Walters & Gaillard (2014), el nivel hogar/individuo es trabajado de forma más específica, pues circunscribe las amenazas cotidianas en esa esfera de afectación, indagando sobre eventos múltiples, diferentes e interconectados que ocurren en la vida de una persona, que fragilizan su sistema de subsistencia, y que pueden mermar los recursos y activos con los que cuentan para hacer frente, resistir y recuperarse de un desastre. Estas amenazas cotidianas, son difíciles de catastrar, a diferencia de las 'emergencias' cuya ocurrencia puede ser identificada por registros policiales, por ejemplo, pero las amenazas cotidianas, al ocurrir en un plano micro social, no siempre pueden quedar registrados en su ocurrencia diaria. Ahora bien, si tomo en cuenta los ejemplos de amenazas cotidianas identificados en las investigaciones de Walters & Gaillard (2014) y Gaillard et al (2019), hay eventos como el desempleo, la informalidad laboral, o muertes por enfermedades infecciosas, que sí pueden quedar registrados en cifras oficiales.

Como ya indicaba, he constatado que existe un cuerpo de investigación limitado en el estudio de las 'amenazas cotidianas' y que su conceptualización no está completamente delineada. Pensando en la operacionalización de esta noción propongo expandir la clasificación de eventos propuesta por Tierney (2019) incorporando la noción de amenazas cotidianas, identificando un nivel de impacto doméstico diferenciado del nivel local-comunitario, que he retratado como Comuna/Barrio para hacer referencia a la dimensión territorial (ver Tabla 2). Lo que aquí propongo, es consolidar a las amenazas cotidianas como un tipo de evento que ocurre a pequeña escala, o quizás, micro-escala, con una frecuencia mayor, en un ámbito de afectación doméstico y que es diferente de las emergencias, considerando la definición de emergencia de Tierney (2019).

Evento / Nivel de Impacto	Varios territorios dentro de un país	Región/ Provincia	Comuna/ Barrios	Ámbito doméstico Hogar/Familia/Individuo
Catástrofe	X	X	X	X
Desastres		X	X	X
Emergencias			X	X
Amenazas cotidianas				X

Tabla 2. Clasificación provisoria de eventos según ámbitos de impacto

Fuente: Autora, 2025, en base a Tierney (2019), Bull-Kamanga et al (2003), Walters & Gaillard (2014) y Gaillard et al (2019).

Por otro lado, tomando en consideración antecedentes sobre el movimiento de pobladoras, mujeres y la domesticidad, se evidencia que la gestión de la vida cotidiana del grupo familiar recae en gran medida en las mujeres bajo una división tradicional de los roles de género (Valdés & Weinstein, 1987; Han, 2012). Esto me llevó a considerar a las mujeres como las principales

participantes de mi investigación, con el fin de abordar sus experiencias como una puerta de entrada para comprender cómo y cuáles son las amenazas cotidianas en el contexto de los campamentos.

METODOLOGÍA

La metodología empleada en mi investigación fue de tipo cualitativa, utilizando la entrevista biográfica como herramienta de producción de los datos. El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2021 y 2023, donde trabajé con 15 mujeres que habitan en tres campamentos de la ciudad de Copiapó (norte de Chile).

La decisión de trabajar con campamentos en la ciudad de Copiapó dice relación con que la Región de Atacama, y en concreto, la comuna de Copiapó, registró el segundo lugar en aumento de campamentos entre el año 2011 y 2019 (MINVU, 2020) y, además, los campamentos de la zona urbana de Copiapó están ubicados en zonas expuestas al riesgo aluvional, entre otros.

Ahora bien, considerando que las amenazas cotidianas, al estar imbricadas con la realidad del día a día, pueden resultar difíciles de identificar, decidí trabajar con campamentos conformados en el último tiempo en la comuna de Copiapó (5 años de antigüedad aproximadamente), lo que me permitió el encuentro con mujeres con distintas trayectorias habitacionales, es decir, que no han vivido toda la vida en campamento, necesariamente. Esto colaboró con el proceso de identificación de las amenazas cotidianas en el contexto de campamento.

El acceso al terreno se realizó en un primer lugar a través de contactos personales con la ONG TECHO-Chile, cuyo foco de trabajo son los campamentos y la construcción de viviendas sociales, y que posee una oficina en la Región de Atacama. Luego se desarrollaron otros contactos con dirigentes y participantes a través de la estrategia de bola de nieve (Bryman, 2012, p.424), donde fui invitando mujeres a participar de forma voluntaria en la investigación.

La entrevista biográfica o historia de vida, según Goodson (2017), implica una serie de entrevistas en profundidad, iterativas y basadas en las anteriores, que permiten construir la historia de vida de un individuo a partir de sus narraciones. Este método ofrece una mirada detallada de las experiencias individuales, permitiendo comprender cómo las personas perciben su mundo tanto en el presente como históricamente. Martin (2002) señala que esta aproximación posibilita comprender las estructuras del mundo individual y así interpretar la vida cotidiana de la persona. Los datos producidos en las entrevistas fueron analizados utilizando la técnica de codificación transversal (Mason, 2022).

HALLAZGOS.

"(...) Mira fue como...bueno fueron sentimientos encontrados. Yo ya estaba... claro que si yo me salgo de allá [pieza arrendada] no tenía comodidad yo ya sabía ya, pero era un proceso que tenía que pasarlo para tener la paz, la tranquilidad, pa' poder dormir, pa' poder comer, tenía que salirme de allá... Porque los meses pasaban tan rápido, que llevaba 3 meses que debía [silencio corto] entonces dije no mejor me voy y me voy... yo sé lo que voy a sufrir y yo estaba preparada psicológicamente dije yo sé que iba a pasar esto y esto, y ya cuando uno viene a vivir acá es complicado, ya cuando me vine te creas tu pieza todo, pero no tenía luz no tenía agua no tenía baño. Es complicado, pero ante todo sobresalí y por el momento me siento contenta (...) el cambio fue [silencio corto] en brusco, porque allá tenía todas las comodidades como todos. Llegué acá y no había comodidad pu' pero sí conseguí como te decía tranquilidad poder descansar, poder comer tranquila, eso fue y eso fue lo suficiente para mí (...)" (Entrevista Gina, 34 años).

Gina es una mujer boliviana de 34 años, madre de un niño de 4 años, vive sola con su hijo y se fue a vivir al campamento en el año 2018. Para Gina, luego de un periodo de cesantía que no le permitía seguir pagando la pieza que arrendó en la parte alta de la ciudad de Copiapó, el campamento surgió como una alternativa que le permitió sobrellevar ese periodo de escasez económica.

Si bien hay un punto en común respecto a la percepción de que el campamento les permitió estabilizarse económicamente, la evaluación general de la experiencia de vivir en campamento es diferente para las participantes en virtud de sus experiencias habitacionales y de vida anteriores. A pesar de esto, comparten factores detonantes similares que las llevaron a tomar la decisión de

ir a vivir a un campamento. Esos factores detonantes se vinculan principalmente con problemas económicos, donde hubo una disminución de ingresos o la pérdida de los mismos, que no les permitió costear el arriendo de una vivienda o pieza y sus gastos de subsistencia, o bien porque la situación económica familiar no les permitía acceder a una vivienda en el mercado formal, ya sea en arriendo, compra o incluso postulación a vivienda con subsidio del estado, que implica ahorro.

Los problemas económicos rodearon el proceso de instalación en el campamento, siendo éstos una de las principales amenazas en sus sistemas de subsistencia, donde la cesantía, los ingresos esporádicos, no poder trabajar por cuidar un hijo(a) o por una enfermedad de un integrante de la familia, son situaciones que han presionado la economía familiar de las participantes a lo largo de sus vidas. Así también hay otra amenaza en la vida en campamento, el desalojo. Si bien, ninguno de los campamentos en los que realicé la investigación fue desalojado, a pesar de las advertencias de autoridades locales, existe un temor implícito al desalojo que se plasma en la incertidumbre respecto a la posible solución habitacional del campamento o incluso a la factibilidad de que sus familias sean consideradas dentro de esa solución habitacional, ya sea por radicación o erradicación. Dicho esto, la inseguridad en la tenencia del terreno es una de las características básicas del habitar un campamento, puesto que el acto de *tomar* un sitio implica ocupar un terreno sin autorización legal y acondicionarlo para habitar, donde la posibilidad de ser desalojado o echado, es una preocupación latente.

Ahora bien, otros aspectos que afectan y preocupan a las participantes en su vida diaria es el acceso a los servicios básicos, y que han constituido para ellas un 'peligro' – en sus palabras- desde que llegaron al campamento. Todos los campamentos con los que trabajé tuvieron problemas con la conexión a electricidad desde sus inicios, pero las formas de solucionar o estabilizar el servicio han sido variadas según la organización de cada comunidad. Por ejemplo, uno de los campamentos resolvió poner en los postes a los que están 'colgados', un sistema que corta la electricidad del campamento si hay una sobrecarga de energía, otro campamento dividió a las personas de la comunidad en grupos pequeños para colgarse a postes diferentes y evitar la sobrecarga de un poste. Respecto al agua, uno de los mayores problemas es que al acceso no es constante, ya sea que accedan a través de la compra de bidones de agua o por el camión aljibe municipal, por tanto, la cantidad de agua con la que cuentan es limitada y la posibilidad de abastecerse a diario depende de la capacidad económica de cada familia. Lo anterior les expone a ellas y sus familias a un acceso deficitario en términos de frecuencia y cantidad, pero también en términos de salubridad, debido a que desconocen el origen del agua del camión aljibe y también debido a las formas de almacenaje, puesto que no todos poseen contenedores herméticos.

En general, los servicios básicos son un problema al llegar a vivir en campamento y que significó desplegar acciones para adaptarse rápidamente. En los relatos de las participantes, indicaron que ellas asumieron la responsabilidad de facilitar la adaptación de sus familias y alivianar las incomodidades que implicaron el traslado a la 'toma'. Esto significó asumir como parte de sus tareas domésticas usuales la revisión constante de la cantidad de agua disponible, para que el grupo familiar siempre dispusiera de agua en los contenedores; que el agua no estuviera en mal estado (malos olores, agua estancada) o aplicar cloro de ser necesario; y estar atentas a las necesidades de limpieza de la fosa o el pozo negro; además del abastecimiento del hogar, del presupuesto familiar, la preparación de comida y la coordinación o realización de las tareas de limpieza, el cuidado de los hijos o nietos, velar porque no se sobrecargue el sistema de electricidad, entre otras tareas que describieron las mujeres como parte de su quehacer diario.

El acceso irregular o por vías informales a los servicios básicos son características propias de los llamados *slums* (Hernández & Kellet, 2012), como se les ha tendido a denominar a los asentamientos informales en documentos internacionales. Esto es una característica fundamental del concepto campamento que son entendidos como asentamientos de 'ocho o más familias, que viven en un terreno que no es de su propiedad y que no cuentan con uno o más de los tres servicios básicos, es decir, agua potable, electricidad y alcantarillado' (MINVU, 2024).

Las participantes conocían lo que significaba vivir en un campamento, es decir, los problemas para acceder a la luz, al agua, al agua caliente, a una ducha, a un baño con conexión al alcantarillado. Estos aspectos eran parte de sus preocupaciones y formaban también parte de las cavilaciones que ellas, sus parejas o sus familias tuvieron al momento de decidir irse al campamento. Ahora bien, el tema del acceso a electricidad lo identificaron como un tema crítico, tanto por los problemas

que tuvieron con los vecinos de la población que tienen conexión formal y con la empresa de electricidad, como por los problemas con habitantes de otros campamentos con los que en muchas veces debían enfrentarse para mantenerse ‘colgados’¹ a un poste de luz.

La Sra. Delia tiene 60 años, es de nacionalidad peruana y lleva viviendo más de 20 años en Chile. Las razones que tuvo para llegar a vivir al campamento son las mismas que mencionaron otras participantes, problemas económicos que no le permitían responder a sus compromisos, donde el arriendo se volvía una carga y tensionaba constantemente sus decisiones presupuestarias a nivel doméstico. La Sra. Delia se vino al campamento con dos de sus hijos en el año 2016, ella se separó de su marido hace muchos años y no volvió a emparejarse. Para irse a vivir al campamento tuvo que hacer gran parte del trabajo inicial sola, en parte porque fue difícil convencer a sus hijos que nunca habían vivido una situación así, pero también porque ella se sentía responsable de llevarlos a vivir ahí, reflejando en su relato un sentimiento de culpa respecto a la decisión de irse a vivir en ‘toma’.

Así, la Sra. Delia relata que al principio se vino a vivir en una pequeña pieza con paredes de cholguán, siendo el frío una de las complicaciones iniciales que recuerda, tanto por la imposibilidad de acceder al agua caliente, en contraste con la casa que arrendaba antes, como por el tema de la materialidad de la pieza que utilizaba, donde “(...) el frío se pasaba (...)” por el techo y las paredes, según su relato. A eso se sumaba el temor a un incendio, que se relacionaba con el problema de acceso a la electricidad, como lo expresa esta experiencia de la Sra. Delia cuando llegó a vivir al campamento:

“Yo tenía miedo, porque sabe que me pasó, cuando hicimos la primera piecita (...), se acuerda que le dije que al principio me venía solita a dormir ahí (...) cuando llegué hice una pieza chiquitita, la que es la cocina ahora, entonces sabe qué y... yo me acuerdo que puse un pallet [estructura madera], porque no tenía mesa en ese ratito, solamente la cama y una cocinilla... una cocinilla chica para cocinarme y en el pallet puse una vela me acuerdo, porque con vela nos alumbramos bastante tiempo ¡y sabe qué!, se me apaga la vela y me quedo dormida, y se estaba quemando el pallet... no sé cómo siento el olor y miro y el pallet se estaba quemando (...).Y por eso le decía a la dirigente, casi se quemó el pallet, casi me quemó le digo mira... hay que ver la forma..., y ahí compramos cable entre todos. Porque teníamos miedo, ya al lado la vecina casi se le quema la casa también con la vela (...). (Entrevista Sra. Delia, 60 años).

El tema del riesgo de incendio es una preocupación patente en las participantes, debido a las conexiones irregulares al tendido eléctrico, como por el uso de velas, formas de calefacción alternativas y también por el fuego² que algunos usan para cocinar. Dadas las adaptaciones que tienen que hacer para poder gestionar la vida cotidiana, los eventos que amenazan su vida diaria se multiplican y se vinculan con las acciones que desarrollan para poder reestablecer ciertas comodidades o servicios a los que usualmente tenían acceso en la situación habitacional anterior y que, en confluencia con la precaria materialidad de las viviendas (materiales incendiables como cholguán, maderas, entre otras), crean la posibilidad de un desastre. El trabajo de Zweig (2015) en un tipo de asentamiento informal en Sudáfrica llamado *backyard dwellers*, identificó también que las principales amenazas para estas personas son ‘amenazas cotidianas’ que dicen relación, entre otras cosas, con la amenaza de incendio por deficientes instalaciones eléctricas y de calefacción. Esto se hace evidente en la experiencia de vida de las participantes en el contexto de habitar un campamento.

En síntesis, los temas que emergieron en el diálogo con las participantes que podrían ser entendidas como ‘amenazas cotidianas’, son diversos. El concepto ‘amenazas cotidianas’ me permitió como herramienta analítica captar aquellos eventos de pequeña escala que generan disrupción en la vida de su hogar o núcleo familiar, pero no necesariamente en el nivel colectivo del campamento y que, corresponden a situaciones o eventos que ellas nombran como ‘peligros’.

En definitiva, las ‘amenazas cotidianas’ desde la experiencia de las mujeres participantes de esta investigación, son de naturaleza diversa y no son fáciles de reducir a amenazas naturales o antrópicas, sino que más bien se presentan como un entramado de situaciones que, siguiendo el trabajo de Walters & Gaillard (2014) van generando un desgaste en los recursos y activos que tienen estas familias para enfrentar una amenaza de mayor escala, como un aluvión, por ejemplo.

1. Las personas coloquialmente hablan de estar *colgados a la luz*, lo que implica desarrollar conexiones artesanales al cableado eléctrico formal con el fin de obtener energía eléctrica para las viviendas.

2. Hay personas que prenden pequeñas fogatas en los patios para cocinar, esto ocurre en el caso de personas que no tienen cocina o personas que, teniendo cocina, prenden fuego cuando no tienen gas y no tienen dinero para comprarlo de forma inmediata.

Así, desde estas experiencias propongo comprender las amenazas cotidianas en situación de campamento, como compuestas por amenazas naturales, antrópicas, amenazas a la salud y “momentos difíciles”. Las amenazas naturales en la experiencia de las participantes se vinculan primordialmente con la lluvia que emerge como un elemento de peligro, por la materialidad y forma de construcción de las viviendas (autoconstrucción) que en algunos casos les deja más expuestas a la pérdida o daño de sus enseres, además de dañar la vivienda en sí, pero también porque la lluvia puede humedecer los cables con los que están colgados a la luz, lo que les expone al riesgo de electrocución, por ejemplo. Otras amenazas naturales mencionadas por las participantes son el frío, los sismos (coloquialmente llamados temblores), y también las quebradas que son parte de la geografía del lugar donde están emplazados los campamentos y que les preocupan por la posibilidad de ser afectados por un aluvión. En el caso de las amenazas antrópicas, la que más les preocupa es el peligro de incendio producto de las conexiones eléctricas inseguras y artesanales que poseen, junto a la materialidad frágil de las viviendas. Esta amenaza se vincula con un acceso inseguro a servicios básicos, del cual se deriva también lo que he identificado como amenazas a la salud, que en la experiencia de las participantes refiere a los problemas de acceso al agua en términos de frecuencia y salubridad, así como los pozos negros, cuya limpieza es foco constante de preocupación por el peligro de que se desborden, y su familia se pueda exponer a enfermedades y plagas. Finalmente, identifiqué como ‘momentos difíciles’ una variedad de eventos que las participantes consideran un peligro para sus vidas y sus sistemas de subsistencia y que van desde el temor al desalojo y los momentos de escasez económica, por cesantía o disminución de ingresos, hasta situaciones de violencia o de enfermedad o adicciones que puedan afectar su núcleo familiar. En la figura 3 se pueden visualizar las principales ‘amenazas cotidianas’ descritas y que las participantes verbalizaron como ‘peligros’.

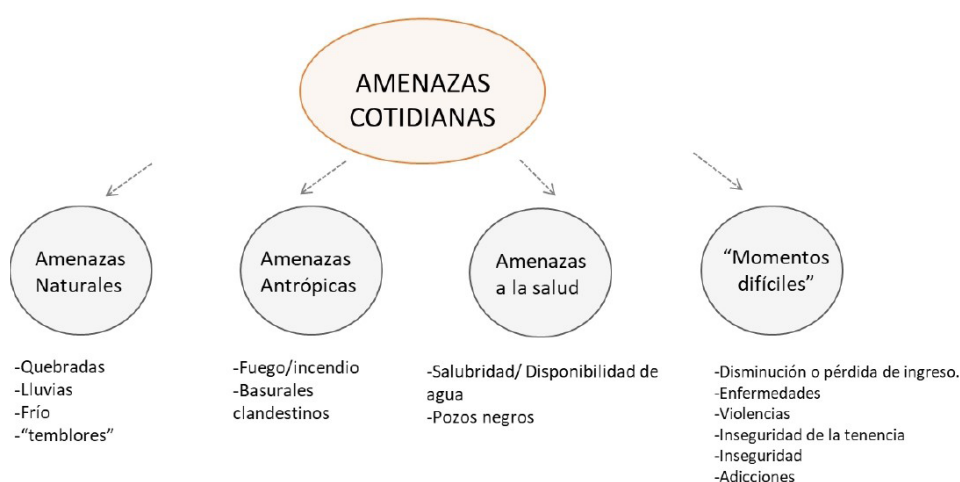


Figura 3. Amenazas cotidianas identificadas en la experiencia de mujeres que habitan en campamentos
Fuente: Autora, 2025.

DISCUSIÓN

Los hallazgos identificados me permiten argumentar que, desde la experiencia de las personas que habitan en condiciones de fragilidad socio material, las ‘amenazas cotidianas’ pueden ser consideradas como sucesos de pequeña escala que tienen lugar en la dimensión doméstica o del hogar. En el caso de las participantes, el hecho de habitar en un campamento crea una gama de amenazas a las que no estaban expuestas en su situación habitacional anterior, lo que hace patente que el lugar y las condiciones en las que se habita son claves en relación a la variedad de amenazas que las personas experimentan como relevantes y que, en este caso, las participantes nombraban e identificaban como ‘peligros’.

Desde el trabajo de Walters & Gaillard (2014), las ‘amenazas cotidianas’ refieren a eventos múltiples e interconectados que pueden fragilizar sistemas de subsistencia, y mermar los recursos y activos con los que cuentan las personas para hacer frente, resistir y recuperarse de un desastre. Justamente, en el relato de las participantes pude constatar que la naturaleza de estas amenazas es variada, como queda expresado en la Figura 3, puesto que algunas se vinculan directamente con las condiciones que enfrentan las personas al momento de habitar un campamento, como los problemas de acceso a servicios básicos y la inseguridad de la tenencia; mientras que otras,

como la disminución o pérdida de ingresos, tienen un origen anterior al hecho de irse a vivir al campamento e incluso, podría decir que tienen un origen estructural, y se trata de uno de los principales detonantes de la llegada al campamento. Este origen estructural de los problemas económicos lo relaciono con la forma en que los recursos y oportunidades están distribuidos en la sociedad donde, en el caso de Chile, el acceso a vivienda es tratado como un problema privado-familiar y no como un derecho (Imilán, 2016; Schild, 2000; Özler, 2012; Sugranyes, 2015) y se vincula con el nivel de ingreso que alcanzan las personas en virtud de sus oportunidades laborales, puesto que el acceso a la vivienda ocurre a través del mercado donde el estado juega un rol subsidiario (Farah, 2018; Özler, 2012). En este sentido, considerando la experiencia de los participantes a lo largo de sus vidas, estos problemas económicos estarían operando como un tipo de evento microsocioal y también como una causa de fondo de la vulnerabilidad al riesgo de desastres (Wisner et al, 2004), puesto que la disminución o pérdida de ingresos fragiliza los sistemas de subsistencia de sus familias y ha sido uno de los principales impedimentos para obtener una vivienda formal, lo que al mismo tiempo les expone a que, sucesos como una lluvia, se experimenten como una amenaza real aunque no sea considerado un desastre propiamente tal por parte de la institucionalidad.

Por otro lado, respecto a los momentos difíciles, se trata de sucesos que escapan a lo que tradicionalmente se ha entendido como amenaza en los estudios sobre desastres y que son diferentes a lo que identifiqué como amenazas naturales, antrópicas y a la salud. Sin embargo, se trata de sucesos que para las participantes tienen un mayor impacto en sus sistemas de subsistencia y con los que deben lidiar de forma frecuente. Así, me apoyé en la noción de 'momentos críticos' (*critical moments*) de Clara Han (2012) para comprender la naturaleza de estos sucesos que mencionaban las participantes. En el trabajo de Clara Han (2012), los 'momentos críticos' aluden principalmente a momentos de escasez económica, pero, además de encontrar en los relatos de entrevista una denominación similar por parte de las participantes, me sirvió para comprender estas situaciones como otro tipo de peligros que experimentan. Los 'momentos difíciles', además de ser nombrados de forma similar al concepto de Han (2012) se vinculan también con problemas económicos, pero van más allá, puesto que para las participantes estos pueden ser causados directamente por las condiciones de fragilidad de sus economías familiares (trabajos precarios o informales, ingresos esporádicos, por ejemplo), o bien por hechos indirectos, como enfermedades o un accidente, pero que de igual forma repercuten en el sistema de subsistencia que poseen. En el discurso de las participantes ellas nombraban como 'momentos difíciles' una constelación de eventos diversos que las afectan, donde también incluyen las experiencias de violencia, adicciones, y la posibilidad de ser desalojado (inseguridad de la tenencia). Todo esto afectaría de forma directa o indirecta sus sistemas de subsistencia.

La noción nativa de 'momentos difíciles' viene a resaltar que desde la perspectiva del actor social, aquello que se experimenta como peligro, que para las participantes es todo aquello que tiene la potencialidad de dañar(les) su vida y su forma de vida, son sucesos que no son fácilmente clasificables como naturales o antrópicos pero que ciertamente les impacta y son necesarios de comprender, pues se trata de situaciones cotidianas que van sistemáticamente corroyendo los activos y recursos que poseen las personas, y que sabemos son claves para enfrentar amenazas de pequeña o gran envergadura (Wisner et al, 2011).

Si bien, los sucesos que las participantes mencionaron como 'momentos difíciles' podrían ser entendidas como 'condiciones inseguras' desde el modelo Presión y Liberación (Wisner et al 2003), considero que tiene un valor incluirlos como parte de las amenazas cotidianas, puesto que las participantes las experimentan como eventos o sucesos que generan disrupción en sus sistemas de vida y que pueden desencadenar la experiencia del daño en ellas o sus familias, al igual que amenazas naturales o antrópicas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido presentar hallazgos de mi tesis doctoral respecto a cuáles y cómo son las amenazas cotidianas que afectan la experiencia de vivir en campamento, considerando la perspectiva de las mujeres que participaron de esta investigación.

En esta línea, desde la experiencia de las personas en el territorio, las 'amenazas cotidianas' se podrían considerar como eventos diferentes a las emergencias, pero que actúan en un plano microsocioal del hogar y que generan disrupción en sus sistemas de subsistencia, aunque el evento

o suceso no necesariamente impacte un colectivo humano agrupado en un nivel barrial o comunal. De esta forma, considero que los hallazgos presentados aportan a develar cómo son las amenazas que afectan la vida diaria en la experiencia de habitar un campamento, lo que puede dar luces para generar planes y políticas de gestión del riesgo de desastres que respondan a las particularidades de estas realidades.

Por otro lado, si bien el foco estuvo en identificar las 'amenazas cotidianas', y excede a este objetivo detallar antecedentes respecto a la gestión de tales amenazas, quisiera mencionar que son elementos que mi investigación doctoral también ha estudiado. Resalto esto porque las participantes han desplegado a lo largo del tiempo formas de lidiar con lo que ellas llaman 'peligros', y estas acciones están vinculadas estrechamente con la forma en que gestionan la vida cotidiana en situación de campamento, de lo cual las mujeres se sienten como las principales responsables. Aunque no he profundizado este aspecto en los hallazgos aquí presentados, considero importante relevar que las participantes se sienten como las principales responsables de gestionar la vida cotidiana en campamento y son también las responsables en la práctica, desplegando acciones que permiten dar continuidad y seguridad al acceso a servicios básicos, como es el caso del agua, o incluso generando formas de racionamiento del uso de la energía para evitar el peligro de incendio por sobrecarga de las conexiones eléctricas artesanales que poseen. Lo anterior implica que la vida cotidiana de estas mujeres en campamento genera una sobrecarga de trabajo doméstico, por lo que argumento que las condiciones de informalidad no sólo multiplican las amenazas a las cuales se exponen las personas viviendo en esa situación, sino que también pueden estar profundizando las brechas de género en términos de trabajo doméstico.

Finalmente, podría mencionar como una limitación de este estudio que los hallazgos no se pueden generalizar, puesto que la investigación se desarrolló con un diseño cualitativo y, por lo tanto, es necesario tener presente que las amenazas cotidianas aquí mencionadas responden a un contexto particular. Lo anterior implica que las amenazas más sobresalientes para los habitantes pueden variar dependiendo de las características de los campamentos, como su localización, la región en la que estén ubicados, antigüedad del asentamiento, composición sociocultural, entre otras. En este sentido, en el caso de los campamentos en los que desarrollé mi investigación, unos de los peligros más sobresalientes mencionados es el temor a que se produzcan incendios domiciliarios debido a las conexiones eléctricas, la materialidad de las viviendas y la quema de basura en las quebradas aledañas, pero, por ejemplo, no se menciona el peligro de incendio forestal propiamente tal, puesto que no existen plantaciones forestales en el territorio en el que se emplazan estos asentamientos.

FINANCIAMIENTO

ANID Becas/Doctorado Nacional 2019-21191843. Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), ANID/FONDAP/1523A0009.

REFERENCIAS

- Bryman, A. (2012). *Social research methods*. Oxford University Press.
- Bull-Kamanga, L., Lavell, A., Maskrey, A., et al. (2003). From everyday hazards to disasters: The accumulation of risk in urban areas. *Environment & Urbanization*, 15(1), 193-204.
- Centro de Estudios de Ciudad y Territorio. (2021). Mapa interactivo de campamentos en riesgo según los planes reguladores. *Catastro Campamentos MINVU 2019*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Gobierno de Chile.
- Centro de Investigación Social TECHO-Chile, CIS. (2017). *Informe actualización Catastro 2017*. Documento interno. CIS.
- Farah, L. (2018). Report of the Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context, on her mission to Chile. *Human Rights Council, General Assembly, United Nations*.
- Gaillard, J., Walters, V., Rickerby, M., & Shi, Y. (2019). Persistent precarity and the disaster of everyday life: Homeless people's experiences of natural and other hazards. *International Journal of Disaster Risk Science*, 10, 332-342.
- Goodson, I. (2017). Introduction: Life histories and narratives. In I. Goodson (Ed.), *The Routledge International Handbook on Narrative and Life History* (pp. 3-10). Routledge.

- Han, C. (2012). *Life in debt: Times of care and violence on neoliberal Chile*. University of California Press.
- Hernández, F., & Kallet, P. (2012). Introduction: Reimagining the informal in Latin America. In F. Hernández, P. Kallet, & L.K. Allen (Eds.), *Rethinking the informal city: Critical perspectives from Latin America* (pp. 1-22). Berghahn Books.
- Hewitt, K. (1996). Daños ocultos y riesgos encubiertos: Haciendo visible el espacio social de los desastres. In E. Mansilla (Ed.), *Desastres: Modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social*. La Red.
- Ilesanmi, A., & Mgbemena, E. (2015). Urbanization, housing, homelessness and climate change adaptation in Lagos, Nigeria: Lessons from Asia. *Journal of Design and Built Environment*, 15(2), 15-28.
- Imilán, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: El camino neoliberal. *Working Paper Series Contested Cities*, WPCC-16004.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos, INDH. (2013). *Annual Report 2013: Situation of the Human Rights in Chile*. INDH. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2013/12/resumen-ejecutivo-2013-INGLES.pdf#:~:text=In%20this%20chapter,%20the%20INDH%20examines>
- Jirón, P. (2012). The evolution of informal settlements in Chile: Improving housing conditions in cities. In F. Hernández, P. Kallet, & L. K. Allen (Eds.), *Rethinking the informal city: Critical perspectives from Latin America* (pp. 71-90). Berghahn Books.
- Lin, K., & Chang, C. (2013). Everyday crises: Marginal society livelihood vulnerability and adaptability to hazards. *Progress in Development Studies*, 13(1), 1-18.
- Martin, J. (2002). Life history methodology. In P. Green (Ed.), *Slices of life: Qualitative research snapshots* (Chap. 9). RMI University Press.
- Mason, J. (2002). *Qualitative researching* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Matus, C. (2017). Planificación participativa y urbanismo popular: Usos de la memoria, la identidad y el patrimonio en poblaciones históricas de Santiago y Concepción. *Planeo, Desarrollo Local*, 51.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU. (2020). Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2019. <https://storymaps.arcgis.com/stories/dfe1e1afd334ec790f879e736a5af5e>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU. (2024). Catastro campamentos 2024. <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU. (2022). Catastro Nacional de Campamentos 2022. <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>
- Özler, S. (2012). The Concertación and homelessness in Chile: Market-based housing policies and limited popular participation. *Latin American Perspectives*, 39(4), 53-70.
- Paidakaki, A. (2012). Addressing homelessness through disaster discourses: The role of social capital and innovation in building urban resilience and addressing homelessness. *European Journal of Homelessness*, 6(2), 137-148.
- Pino, A., & Ojeda, L. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140.
- Quarantelli, E. (2000). Emergencies, disasters, and catastrophes are different phenomena. *Preliminary Paper*, 304, 1-5. Disaster Research Center, University of Delaware.
- Sandoval, V., & Sarmiento, J.P. (2018). Una mirada desde la gobernanza del riesgo y la resiliencia urbana en América Latina y el Caribe: Los asentamientos informales en la nueva agenda urbana. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 2(1), 38-52. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.73>
- Schild, V. (2000). Neo-liberalism's new gendered market citizens: The 'civilizing' dimension of social programmes in Chile. *Citizenship Studies*, 4(3), 275-305.
- Sugranyes, A. (2015). El derecho humano a una vivienda adecuada. In A. Rodríguez, P. Rodríguez, & A. Sugranyes (Eds.), *Con subsidio, sin derecho: La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile* (Parte I, pp. 17-44). Ediciones SUR.
- Tierney, K. (2019). *Disasters: A sociological approach*. Polity Press.
- Tipple, G. (2005). Housing and urban vulnerability in rapidly-developing cities. *Journal of Contingencies and Crisis Management*, 13(2), 66-74.

- United Nations, UN. (2014). *World urbanization prospects: The 2014 Revision, Highlights*. UN.
- Valdés, T., & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989*. Libros FLACSO.
- Walters, V., & Gaillard, J. (2014). Disaster risk at the margins: Homelessness, vulnerability, and hazards. *Habitat International*, 44, 211-219.
- Williams, D.S., Máñez Costa, M., Sutherland, C., Celliers, L., & Scheffran, J. (2019). Vulnerability of informal settlements in the context of rapid urbanization and climate change. *Environment and Urbanization*, 31(1), 157-176. <https://doi.org/10.1177/0956247818819694>
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, D. (2004). *At risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters* (2nd ed.). Routledge.
- Wisner, B., Gaillard, J.C., & Kelman, I. (2011). Framing disaster, theories, and stories seeking to understand hazards, vulnerability, and risk. In B. Wisner, J.C. Gaillard, & I. Kelman (Eds.), *The Routledge handbook of hazards and disaster risk reduction*. Routledge.
- Zweig, P. (2015). Everyday hazards and vulnerabilities amongst backyard dwellers: A case study of Credental North, Matzikama Municipality, South Africa. *Jàmbá: Journal of Disaster Risk Studies*, 7(1), 1-8.